

CRISIS ESTRUCTURAL Y MIGRACIÓN MASIVA: EL GRAN ÉXODO CUBANO DE 2021 A 2025

STRUCTURAL CRISIS AND MASS MIGRATION: THE GREAT CUBAN EXODUS OF 2021-2025

Enrique Baltar Rodríguez

Doctor en Historia y profesor investigador titular del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, México. Correo electrónico:

enbaltar@uqroo.edu.mx

DOI: <https://doi.org/10.62174/24.11239>

Recibido con pedido de publicación: 30 de noviembre de 2025

Aceptado para publicación: 27 de febrero de 2026

Resumen

El trabajo analiza el gran éxodo cubano iniciado tras las protestas populares del 11 de julio de 2021, el proceso de migración masiva más intenso en la historia contemporánea de la Isla. Desde un enfoque histórico-comparativo, el artículo examina los antecedentes de la migración cubana desde 1959 y explica cómo la convergencia de factores políticos, económicos, sociales e internacionales asociados a una crisis estructural dio lugar a un fenómeno migratorio sin precedentes. Entre 2021 y 2025 más de un millón de personas abandonaron el país, lo que representó la pérdida de entre el 10 % y el 18 % de la población y transformó profundamente su estructura demográfica. Predominan jóvenes en edad laboral, muchos de ellos profesionales cualificados, lo que acelera el envejecimiento poblacional y agrava la fuga de capital humano. El estudio documenta también la distribución geográfica de los emigrantes, con Estados Unidos como principal destino, seguido de España, México y otros países de América Latina y Europa. Las consecuencias son múltiples: despoblación y dependencia creciente de remesas en Cuba; presión sobre sistemas migratorios e integración en países receptores; y reconfiguración de la diáspora como actor transnacional cada vez más influyente. Se concluye que este proceso migratorio constituye una expresión estructural de la crisis contemporánea del país y tendrá implicaciones duraderas para la sociedad cubana y la dinámica migratoria regional.

Palabras clave: Cuba; crisis estructural; éxodo, migración masiva; demografía

Summary

This paper analyzes the great Cuban exodus that began after the popular protests of July 11, 2021, the most intense episode of mass migration in the island's contemporary history. Using

a historical-comparative approach, the study reviews migration patterns since 1959 and explains how the convergence of political, economic, social, and international factors associated with a structural crisis produced an unprecedented migratory phenomenon. Between 2021 and 2025, more than one million people left the country, representing a population loss of between 10% to 18% and significantly reshaping Cuba's demographic structure. Young adults of working age predominate among emigrants, many of them highly skilled professionals, thereby accelerating population aging and intensifying the country's brain drain. The article also documents the geographic distribution of emigrants, with the United States as the main destination, followed by Spain, Mexico, and other countries in Latin America and Europe. The consequences are multiple: population decline and i growing dependence on remittances in Cuba; pressure on migration and integration systems in host countries; and the reconfiguration of the Cuban diaspora as increasingly transnational actor. The study concludes that this exodus represents a structural expression of Cuba's contemporary crisis and will have long-term implications for both Cuban society and regional migration dynamics.

Key words: Cuba; structural crisis; Cuban exodus; mass migration; demography

Introducción

Desde 1959, la migración cubana ha constituido un fenómeno persistente que ha acompañado la evolución política, económica y social de la isla. Sin embargo, tras las protestas populares del 11 de julio de 2021 (11-J), —consideradas la mayor movilización antigubernamental registrada en Cuba desde 1959 (Hansing & Hoffmann, 2022)— el país experimentó un éxodo migratorio sin precedentes en la era revolucionaria, tanto por su magnitud como por la rapidez con que se desarrolló. En unos tres años, diversas estimaciones demográficas coinciden en que más de un millón de personas abandonaron el país, configurando la mayor salida poblacional de la historia reciente de la nación (Albizu-Campos, 2023; American University, 2023; CEDA, 2024b). Esta cifra supera con creces las grandes oleadas migratorias del Mariel en 1980, con 125,000 emigrados, y de la crisis de los balseros en 1994, con 34,500 salidas (Mesa-Lago, 2014; Pedraza, 2007).

La singularidad de este proceso no radica únicamente en su volumen absoluto, sino también en su impacto demográfico y socioeconómico. Las estimaciones demográficas señalan que la población cubana se redujo entre un 10 % y un 18 % entre 2021 y 2023 (Center for Democracy in the Americas [CEDA], 2024b), con una marcada pérdida de población en edad laboral. Este éxodo masivo acelera las tendencias de envejecimiento, disminuye la fuerza productiva y amplifica la dependencia de las remesas como fuente de ingresos para millones de hogares.

Desde una perspectiva comparada, la migración cubana de los años sesenta y setenta estuvo marcada por motivaciones políticas —la ruptura con el nuevo régimen revolucionario—, mientras que las crisis migratorias de 1980 y 1994 se vincularon a coyunturas económicas y a la flexibilización de controles fronterizos. En cambio, la oleada iniciada en 2021 conjuga múltiples factores: desencanto político, crisis económica estructural, deterioro de las condiciones de vida y apertura de rutas migratorias internacionales (Arcos, 2022; Domínguez, 2023).

La dimensión histórica y social de este proceso justifica un análisis exhaustivo. El éxodo de 2021–2025 no solo afecta a Cuba, sino también a los países receptores, especialmente Estados Unidos, que ha recibido a la gran mayoría de los emigrantes. Asimismo, el fenómeno repercute en la configuración de la diáspora cubana, cuyas nuevas generaciones se diferencian en su perfil social, político y cultural de los exilios históricos.

El presente trabajo tiene como objetivo examinar integralmente el éxodo migratorio cubano post-2021, atendiendo a tres ejes: (i) los antecedentes y causas del fenómeno; (ii) la dimensión cuantitativa y geográfica del éxodo; y (iii) sus consecuencias demográficas, económicas, sociales y políticas tanto para Cuba como para los países receptores. La hipótesis de partida sostiene que este éxodo representa un punto de inflexión histórico que reconfigura la sociedad cubana, profundiza sus crisis internas y transforma la relación entre la isla y su diáspora.

Para precisar el marco analítico de esta interpretación, se utilizan distintas categorías analíticas para referirse a la movilidad internacional de la población cubana. El término **emigración** se emplea para designar el proceso general de salida de población desde el país de origen, mientras que **diáspora** refiere al conjunto de comunidades de origen cubano

establecidas en distintos países y a sus vínculos transnacionales con la isla. Por su parte, la noción de **oleadas migratorias** se utiliza de manera descriptiva para identificar fases históricas de intensificación del flujo migratorio asociadas a coyunturas políticas, económicas o sociales específicas. Cuando esa intensificación alcanza niveles particularmente altos de masividad y aceleración temporal, se emplea la categoría de **éxodo**, ampliamente utilizada en la literatura sobre migraciones para describir episodios de salida poblacional a gran escala dentro de sistemas migratorios más amplios (Massey et al., 1993; Castles, de Haas & Miller, 2014)

En términos metodológicos, el análisis se concentra principalmente en el período 2021–2025, ya que comienza con las protestas del 11-J —consideradas un punto de inflexión político y social— y se extiende hasta los años en que se manifiestan con mayor claridad los efectos demográficos y migratorios asociados a ese proceso. Para abordar este fenómeno se adopta un enfoque interdisciplinario que combina la revisión de literatura académica con el análisis de fuentes estadísticas de organismos internacionales y gubernamentales, así como de reportajes y notas de prensa. Se privilegia un enfoque histórico-comparativo, que permite contrastar la actual oleada con los flujos migratorios previos, y un enfoque estructural, para examinar los factores económicos, políticos y sociales que la motivan.

La estructura se organiza en cinco secciones principales. En primer lugar, se revisan los antecedentes históricos de la migración cubana desde 1959 hasta la actualidad. En segundo lugar, se analizan las causas inmediatas y estructurales que dieron origen al éxodo post-2021. En tercer lugar, se describe la dimensión cuantitativa y la distribución geográfica del fenómeno. En cuarto lugar, se evalúan sus consecuencias en Cuba, en los países receptores y en la configuración de la diáspora. Finalmente, se presentan las conclusiones, que sintetizan los hallazgos y plantean escenarios futuros. De esta forma se pretende contribuir al campo de los estudios migratorios en América Latina ofreciendo una visión integral del mayor éxodo en la historia contemporánea de Cuba. Al hacerlo, busca también dialogar con la literatura sobre migraciones forzadas, crisis humanitarias y diásporas transnacionales, subrayando la necesidad de comprender el fenómeno no como un episodio coyuntural, sino como un proceso con profundas raíces estructurales y con proyecciones de largo plazo.

Antecedentes históricos de la migración cubana

La migración ha sido una constante en la historia de Cuba contemporánea. Desde el triunfo de la Revolución en 1959, el éxodo de cubanos al extranjero ha respondido a coyunturas políticas, económicas y sociales específicas, generando distintas “oleadas” que han dejado huellas perdurables en la composición de la diáspora y en la dinámica interna de la isla. A continuación, se revisan las principales etapas, sus características y sus implicaciones, con el objetivo de ofrecer un marco comparativo frente a la oleada iniciada en 2021.

El “Golden Exile” (1959–1962)

La primera oleada migratoria estuvo marcada principalmente por motivaciones políticas. Tras el triunfo revolucionario de enero de 1959, sectores vinculados al antiguo régimen batistiano, así como élites económicas, profesionales, empresariales y militares,

abandonaron rápidamente la isla. Esta emigración inicial ha sido denominada el *Golden Exile* o “exilio dorado” (Pedraza, 2007), debido a que estuvo compuesta mayoritariamente por clases medias y altas con niveles elevados de educación y capital económico.

Entre 1959 y 1962 se estima que salieron de Cuba alrededor de 200,000 personas, muchas de ellas rumbo a Estados Unidos, en particular a la ciudad de Miami, que rápidamente se convirtió en el epicentro del exilio cubano (Portes & Stepick, 1993). La promulgación de la *Cuban Adjustment Act* de 1966 facilitó aún más la inserción de los migrantes cubanos en EE. UU., otorgándoles un acceso privilegiado al estatus de residencia permanente. Este marco jurídico, singular dentro de las políticas migratorias estadounidenses, constituyó un incentivo poderoso que consolidó a la comunidad cubanoamericana.

Este primer éxodo tuvo un marcado carácter ideológico, ya que era la emigración de quienes rechazaban frontalmente el nuevo proyecto socialista, en muchos casos vinculados a la propiedad privada y al aparato estatal prerrevolucionario. Como resultado, la comunidad cubana en el exterior adquirió un fuerte perfil político anticastrista, que ejercería influencia sobre la política estadounidense durante décadas.

Los “Vuelos de la Libertad” (1965–1973)

Una segunda oleada importante se produjo a través de los llamados *Freedom Flights* (Vuelos de la Libertad), un puente aéreo coordinado entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, que entre 1965 y 1973 trasladó a más de 260,000 cubanos (Masud-Piloto, 1996: 68). A diferencia del *Golden Exile*, este contingente migratorio estuvo compuesto en buena medida por familias de clase media y trabajadores que buscaban reunificación familiar y mejores oportunidades socioeconómicas.

La importancia de esta etapa radica en que institucionalizó un canal migratorio directo, gestionado bilateralmente, que redujo la peligrosidad de las salidas clandestinas. También amplió la diversidad social del exilio, incorporando sectores menos privilegiados en comparación con la primera oleada. Así, la comunidad cubana en EE. UU. se consolidó como una diáspora plural, aunque aún con un fuerte sesgo político opositor.

El éxodo del Mariel (1980)

La tercera gran oleada ocurrió en 1980, cuando más de 125,000 cubanos partieron desde el puerto del Mariel hacia Estados Unidos en apenas cinco meses (Stephens, 2021: 1). El “Mariel” constituyó un parteaguas en la historia migratoria cubana. En primer lugar, porque el proceso no fue resultado de un acuerdo bilateral, sino de una crisis política interna detonada por la ocupación de sedes diplomáticas en La Habana por parte de ciudadanos que buscaban asilo. La decisión del gobierno cubano de permitir la salida masiva fue también un gesto de presión hacia Washington y una válvula de escape frente a tensiones sociales acumuladas (Pérez, 2011).

El perfil sociodemográfico de los “marielitos” fue diverso. Aunque incluyó profesionales y trabajadores calificados, también estuvo conformado por sectores marginalizados, personas con antecedentes penales y pacientes psiquiátricos que el propio

gobierno alentó a salir, en un intento de desprestigiar el éxodo (Grenier & Pérez, 2003). Esto generó tensiones en la percepción pública en EE. UU., donde el arribo masivo fue presentado en ocasiones bajo un prisma estigmatizante. El Mariel marcó un cambio cualitativo en la migración cubana, porque ya no se trataba únicamente de opositores políticos o clases medias, sino también sectores populares que buscaban escapar de la precariedad económica y de un contexto de represión política. La heterogeneidad social del exilio se amplió significativamente.

La crisis de los balseros (1994)

La cuarta oleada significativa fue la llamada “crisis de los balseros” en 1994. En medio del “Período Especial” posterior a la caída de la Unión Soviética, Cuba enfrentaba una crisis económica sin precedentes: contracción del PIB de más del 35 %, desabasto de alimentos y combustibles, y deterioro generalizado de las condiciones de vida (Mesa-Lago, 2005). En ese contexto, más de 34,000 personas se lanzaron al mar en embarcaciones precarias para intentar llegar a Estados Unidos (Pedraza, 2009: 5).

A diferencia de los éxodos anteriores, la crisis de 1994 fue eminentemente económica. El gobierno cubano no organizó la salida, sino que la toleró temporalmente ante la presión social. La respuesta de EE. UU. consistió en acuerdos migratorios con Cuba que establecieron un límite de 20,000 visas anuales y el inicio de la política de “pies secos, pies mojados”, según la cual los cubanos que lograban tocar suelo estadounidense (pies secos) podían permanecer y obtener residencia legal al año de estancia, mientras que aquellos interceptados en el mar (pies mojados) eran devueltos a Cuba o enviados a un tercer país (Wasem, 2009). Fue un mecanismo singular dentro de la política migratoria estadounidense, que otorgaba un trato preferencial a los cubanos en comparación con otros migrantes y que sirvió de base para regular su entrada al país durante las siguientes dos décadas.

La experiencia de los balseros simbolizó la desesperación de amplias capas de la población y mostró la disposición a asumir riesgos extremos con tal de abandonar la isla. Además, evidenció el tránsito de una migración esencialmente política hacia una migración cada vez más económica y de supervivencia.

La migración del siglo XXI (2000–2020)

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, la migración cubana adquirió nuevos rasgos. En primer lugar, se diversificaron los destinos. Además de Estados Unidos, crecieron los flujos hacia España (favorecidos por la Ley de Memoria Histórica y el acceso a la ciudadanía española para descendientes de exiliados), así como hacia países de América Latina como México, Venezuela, Ecuador y Chile (Aja Díaz, 2016). En segundo lugar, se consolidó una migración circular y transnacional, facilitada por las reformas migratorias implementadas por el propio gobierno cubano en 2013, que flexibilizaron los viajes temporales y las estancias en el exterior (Hoffmann, 2016). Esto permitió la emergencia de estrategias familiares que combinaban remesas, retornos y vínculos económicos con el exterior.

En tercer lugar, la política estadounidense también experimentó cambios. Entre 1996 y 2017 alrededor de 650.000 cubanos ingresaron a Estados Unidos mediante la política de “pies secos, pies mojados” (Bustamante & Manzor, 2021: 9). El fin de esa política en 2017,

durante la administración Obama, cerró una vía privilegiada de acceso para los cubanos y modificó las rutas migratorias, que comenzaron a incluir trayectos irregulares por Centroamérica y México (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2018). Este período sentó las bases para el éxodo post-2021 en la medida que contribuyó al crecimiento de una diáspora ya globalizada, con vínculos consolidados en distintos países, y una sociedad cubana que percibía la emigración como la principal estrategia de movilidad social.

En conjunto, entre 1959 y 2020, el monto acumulado por las distintas oleadas migratorias ascendió aproximadamente a 1.54 millones de personas (Lamrani, 2021), la mayoría establecida en Estados Unidos. Para 2020, la población de origen cubano residente en Estados Unidos alcanzaba 2.4 millones, de los cuales aproximadamente 1.37 millones eran nacidos en Cuba y el resto correspondía a su descendencia nacida en territorio estadounidense (Pew Research Center, 2023). Cada oleada respondió a coyunturas específicas —políticas, económicas o sociales—pero todas compartieron el elemento central de percibir la emigración como estrategia de supervivencia y expresión de disenso. El éxodo iniciado tras el 11 de julio de 2021 constituye el clímax de esta trayectoria histórica. A diferencia de las oleadas anteriores, combina todos los factores previos —desencanto político, precariedad económica, expectativas de vida insatisfechas y cambios en las políticas migratorias internacionales—, pero lo hace en una escala y con una intensidad nunca vistas.

Causas del éxodo tras las protestas de julio de 2021

El estallido social del 11 de julio de 2021 (11-J) marcó un punto de inflexión en la historia reciente de Cuba. Miles de ciudadanos salieron a las calles en más de 40 localidades para protestar contra el deterioro de sus condiciones de vida, la falta de libertades políticas y el manejo gubernamental de la pandemia de COVID-19. La respuesta estatal, caracterizada por la represión, la criminalización de los manifestantes y largas condenas judiciales generó un profundo desencanto y aceleró un fenómeno que ya estaba en gestación: el éxodo migratorio más grande de la historia contemporánea de la isla (Mesa-Lago, 2022; Domínguez, 2023).

La salida masiva de cubanos desde 2021 no responde a una sola causa. Es el resultado de la convergencia de múltiples factores estructurales y coyunturales, que interactúan en un escenario de crisis prolongada. En este apartado se analizan los principales determinantes políticos, económicos, sociales e internacionales que explican el carácter inédito del éxodo post-2021.

Uno de los motores fundamentales de la emigración reciente ha sido la pérdida acelerada de legitimidad política del régimen cubano. Si bien las oleadas anteriores también estuvieron influidas por factores políticos, la situación posterior al 11-J presenta características singulares. En primer lugar, las protestas de 2021 demostraron que amplios sectores sociales —especialmente jóvenes urbanos— estaban dispuestos a desafiar públicamente al gobierno, algo poco común desde 1959. El reclamo por “libertad” y “patria y vida” (en contraposición al lema oficial “patria o muerte”) simbolizó el agotamiento del consenso ideológico (Alonso, 2022). La respuesta estatal fue inmediata y dentro de la línea

dura utilizada históricamente para estigmatizar y quebrar cualquier expresión de disenso: detenciones masivas, juicios sumarios y condenas de hasta 25 años de prisión para manifestantes y líderes comunitarios (Human Rights Watch, 2022). La represión abierta tuvo el doble efecto de neutralizar futuras protestas en el espacio público y, al mismo tiempo, incentivar la salida del país como estrategia de escape personal y familiar.

En segundo lugar, el relevo generacional en el liderazgo —con la salida de Raúl Castro de la presidencia en 2018 y, posteriormente, de la jefatura del Partido Comunista en 2021— no produjo las reformas políticas esperadas. La percepción social de continuidad autoritaria, sumada al cierre de espacios de participación, alimentó la idea de que el cambio interno es improbable, reforzando la opción migratoria como vía de futuro (Domínguez, 2023). En suma, el desencanto político y la represión estatal tras las protestas de 2021 actuaron como detonantes inmediatos que impulsaron a decenas de miles de cubanos a abandonar la isla.

La dimensión económica es quizás la más decisiva para comprender la magnitud del éxodo. Cuba arrastra una crisis estructural desde el fin del subsidio soviético en los años noventa, pero la situación posterior a 2020 alcanzó niveles críticos. La pandemia de COVID-19 paralizó el turismo, principal fuente de divisas de la isla. Entre 2019 y 2021 el arribo de turistas internacionales cayó más del 90 %, generando un vacío de ingresos estimado en más de 3,000 millones de dólares anuales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022). Dado que gran parte del empleo urbano estaba vinculado directa o indirectamente al turismo, el desempleo encubierto y la precarización se dispararon.

Las remesas de divisas, que en 2019 alcanzaron la cifra récord de 3,700 millones de dólares, también estuvieron duramente afectadas en 2020 y 2021 por la interrupción temporal de los viajes de familiares a la Isla, principal canal informal del flujo de dinero y bienes de consumo. A ello se sumó la presión sobre las vías oficiales de envío, ocasionada por el recrudecimiento de las sanciones estadounidenses durante la administración Trump —particularmente las restricciones a remesas, viajes y acceso a divisas— que redujeron aún más la capacidad de maniobra del gobierno cubano (Erikson, 2021). A pesar de la flexibilización posterior de algunas de esas medidas, la llegada de Biden a la presidencia no provocó cambios significativos, ya que la inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo en 2021 mantuvo las barreras financieras internacionales. Aunque la ausencia de cifras oficiales confiables hace difícil cuantificar con exactitud el descenso de las remesas durante la pandemia, de acuerdo con datos no verificables de algunas fuentes la caída en 2021 alcanzó alrededor del 70% con respecto a las registradas en 2019 (Morales, 2023: 6; Orozco, 2024: 4).

A la crisis de divisas se sumó la llamada “Tarea Ordenamiento”, una reforma monetaria implementada en enero de 2021 que unificó las dos monedas nacionales: el CUC (peso cubano convertible), creado en 1994 y utilizado sobre todo en el turismo y el comercio en divisas, y el CUP (peso cubano), moneda oficial desde 1961 empleada en salarios y operaciones internas. La reforma eliminó el CUC, mantuvo el CUP como única moneda de circulación legal y buscó racionalizar subsidios, salarios y precios. Aunque pretendía ordenar la economía y mejorar la productividad, en la práctica desató una inflación acelerada, agravó el desabastecimiento y erosionó el poder adquisitivo, generando amplio malestar social y reforzando las motivaciones para emigrar. En 2022, la inflación oficial superó el 70 %,

aunque estimaciones no oficiales la situaron por encima del 200 % en algunos productos básicos (Mesa-Lago, 2022). El desabastecimiento de alimentos, medicinas y combustibles se agravó, obligando a la población, con muy desiguales niveles de acceso a las divisas, a depender de un mercado informal dolarizado para cubrir, incluso, una buena parte de sus necesidades básicas. El resultado fue una erosión radical de la capacidad adquisitiva y una percepción generalizada de inviabilidad económica dentro del país.

Todos esos factores combinados proporcionaron las condiciones de una tormenta perfecta: caída del turismo, descenso de las remesas, inflación descontrolada, desabastecimiento generalizado y restricciones externas. Bajo esas circunstancias, la emigración se convirtió más que nunca en la única estrategia viable de sobrevivencia para miles de familias cubanas. Pero más allá de los indicadores macroeconómicos, lo que explica la decisión de emigrar es la experiencia cotidiana de precariedad. El sistema eléctrico sufrió apagones de hasta 12 horas diarias durante 2022 y 2023, afectando tanto la vida doméstica como la productividad industrial (BBC, 2022). Los hospitales carecían de medicamentos esenciales y equipos básicos (Mesa-Lago, 2023; American University, 2025), mientras las farmacias reportaban hasta un 70 % de desabastecimiento, situación reconocida por las propias autoridades cubanas en diciembre de 2024, en la sesión de la Asamblea Nacional, donde informaron de la carencia de 461 de los 651 fármacos del cuadro básico de medicamentos (Asamblea Nacional de Cuba, 2024, citada en Pradas, 2025).

Este deterioro golpeó particularmente a los jóvenes profesionales y a las familias con niños, que percibieron una falta de futuro en la isla. Las nuevas generaciones crecieron con acceso limitado pero creciente a internet y redes sociales desde 2018. Esto les permitió comparar sus condiciones de vida con las de otros países y conectarse con redes migratorias previas. El contraste entre expectativas y realidad alimentó la frustración. A diferencia de generaciones anteriores, los jóvenes del 11-J y del éxodo post-2021 no necesariamente poseen un discurso ideológico opositor, sino una búsqueda pragmática de mejores oportunidades vitales (Hansing & Hoffmann, 2022).

El éxodo post-2021 también fue facilitado por condiciones externas que abrieron rutas migratorias inéditas. El fin de la política de “pies secos, pies mojados” en 2017 había reducido temporalmente las llegadas. Sin embargo, a partir de 2021 la presión en la frontera sur obligó a Washington a negociar con La Habana. En 2022 se restableció el compromiso de otorgar 20,000 visas anuales y, en enero de 2023 comenzó la aplicación del *parole* humanitario, programa establecido por el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (DHS) para nacionales de Cuba, Haití, Nicaragua y Venezuela (CHNV), que permite la entrada legal y temporal —por un periodo inicial de dos años— de hasta 30,000 personas al mes, siempre que cuenten con un patrocinador en EE. UU. Con ese mecanismo se buscaba ordenar los flujos, reducir cruces irregulares y ofrecer vías de acceso regular, lo cual benefició a decenas de miles de cubanos (U.S. Department of Homeland Security [DHS], 2023). La percepción de una nueva “ventana de oportunidad” contribuyó a incentivar la salida masiva.

Un factor clave fue la decisión del gobierno de Nicaragua, en noviembre de 2021, de eliminar el requisito de visado para los cubanos. Esto convirtió a Managua en una puerta de entrada terrestre hacia Estados Unidos, mediante rutas por Centroamérica y México (Campbell, 2022). Entre 2022 y 2023, decenas de miles de cubanos utilizaron esta vía, muchas

veces financiados por remesas familiares. Además de EE. UU., España emergió como destino atractivo gracias a la Ley de Memoria Democrática (2022), que permitió a descendientes de exiliados acceder a la ciudadanía. Otros países de América Latina, como México, Chile y Uruguay, también recibieron flujos crecientes, aunque en menor escala.

El éxodo migratorio cubano posterior a julio de 2021 es resultado de la interacción de factores múltiples: desencanto político, colapso económico, deterioro social y aperturas internacionales. A diferencia de oleadas previas, esta conjunción de causas operó simultáneamente para provocar un alud migratorio. Más que un fenómeno coyuntural, se trata de una expresión estructural de la crisis del modelo cubano y de la creciente integración de la sociedad isleña en dinámicas transnacionales de movilidad.

Dimensión del fenómeno migratorio (2021–2024)

Con una población que rondaba los 11,2 millones de habitantes hacia 2020, según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI, 2023), Cuba experimentó tras las protestas del 11-J el proceso de movilidad humana más intenso en la historia contemporánea de la isla. Más allá de su dramatismo político y social, lo que mejor refleja su carácter inédito es la magnitud de las cifras. El análisis de distintas fuentes oficiales y académicas permite dimensionar la salida acumulada entre 2022 y 2024, aunque también revela vacíos estadísticos y la necesidad de establecer rangos de estimación más que un conteo exacto.

En Estados Unidos, principal destino de la emigración, los registros de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) muestran un salto sin precedentes. En el año fiscal 2022 se contabilizaron 224,607 encuentros con migrantes cubanos en la frontera sur, frente a apenas 39,303 en 2021 (CBP, 2025). En el año fiscal 2023 la cifra volvió a situarse en torno a los 200,000 casos, y en el año fiscal 2024 ascendió a 208,308 (CBP, 2025). A ello se añade el programa de *parole* humanitario (CHNV), que desde su puesta en marcha en enero de 2023 permitió la llegada regular de 49,600 cubanos en el año fiscal 2023 y un total acumulado de más de 110,000 hasta mediados de 2024 (DHS, 2024). Si se suman los *encounters* irregulares -término utilizado por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. (CBP) para registrar cada interacción de agentes fronterizos con migrantes en la frontera sur- y los beneficiarios del *parole* humanitario, solo hacia EE. UU. se documentan entre 740,000 y 850,000 migrantes cubanos desde 2022. De hecho, un reportaje de *El País* (2024) basado en fuentes oficiales redondea la cifra a “más de 850,000” llegadas a Estados Unidos en este periodo.

El segundo destino en importancia es España. Según la Estadística de Migraciones del INE, entre 2023 y 2024 llegaron alrededor de 62,800 cubanos, distribuidos en comunidades como Madrid, Canarias y Cataluña (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2024). Aunque estas cifras son menores en comparación con EE. UU., confirman la diversificación geográfica del éxodo. México se consolidó como espacio de tránsito y destino parcial. En 2021 la cantidad de migrantes cubanos solicitantes de asilo en México fue de 8,315 personas, que representaban sólo el 6% del total de solicitudes (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2022: 14). En contraste, de 2022 a 2024, el porcentaje se

movió en un rango del 13% al 23% del total, con más de 18,000 personas solicitantes cada año (ACNUR, 2023: 18; 2024: 12; 2025: 10). Aunque muchos continúan hacia Estados Unidos, estas solicitudes reflejan el ascenso del flujo en territorio mexicano.

De acuerdo con las fuentes anteriores, el flujo migratorio cubano entre 2022 y 2024 puede estimarse de manera conservadora en al menos 840,000 personas hacia tres países: Estados Unidos, España y México. Esa estimación, sin embargo, deja fuera los cubanos asentados en otros destinos relevantes (Italia, Alemania, Chile, Uruguay, República Dominicana, Guyana), así como los movimientos irregulares no captados en registros oficiales. Tampoco incluye la cifra de cubanos que abandonaron el país en la segunda mitad de 2021 o los que han salido en el transcurso de 2025. Aunque ninguna fuente individual permite establecer un conteo exacto del número total de emigrantes, la convergencia de registros migratorios de Estados Unidos, España y México, junto con estimaciones demográficas recientes —que señalan una pérdida neta de población superior a 1.125.000 personas entre 2021 y 2023— permite situar razonablemente el éxodo cubano posterior a 2021 en torno al millón de personas (CEDA, 2024b).

Más allá de sus dimensiones cuantitativas, el éxodo post-2021 se distingue por una marcada preponderancia de jóvenes adultos en edad laboral, muchos de ellos bien calificados. La salida masiva de profesionales de la salud, ingenieros, técnicos calificados y trabajadores especializados revela la magnitud inédita de la llamada “fuga de cerebros” y le confiere al fenómeno un rasgo cualitativo especialmente disruptivo que afecta a la base productiva de la sociedad (Mesa-Lago, 2022; Working Immigrants, 2024). Por otro lado, la salida cada vez más frecuente de familias completas reduce las posibilidades de retorno a corto plazo y refuerza el carácter definitivo de la emigración (Hansing & Hoffmann, 2022).

En términos de destinos, Estados Unidos absorbe alrededor del 85 % del flujo, pero la oleada se ha diversificado hacia España, México, otros países europeos y latinoamericanos. Esta dispersión confirma que la diáspora cubana es hoy un fenómeno global, con impactos visibles tanto en el hemisferio occidental como en Europa. En síntesis, la dimensión del éxodo post-2021 puede presentarse con rigor en un rango que oscila entre 840,000 y 1,100,000 personas, siendo la estimación más sólida la que lo sitúa en torno al millón de emigrantes. Esas cifras superan ampliamente las provocadas por las oleadas previas, como las del éxodo del Mariel en 1980 (125,000 personas), la crisis de los balseros en 1994 (34,000 personas) y hasta la acumulada durante los 20 años de práctica de la política de “pies secos, pies mojados” (unas 650,000 personas). De modo que, la dificultad de obtener cifras completas verificables no resta validez a la conclusión principal de que se trata del proceso migratorio más grande, rápido y diverso de toda la historia contemporánea de Cuba.

Consecuencias del éxodo migratorio (2021–2025)

La oleada iniciada tras el 11-J ha generado transformaciones profundas que desbordan el plano demográfico para impactar de manera sistémica en la economía, la organización social y la proyección externa de Cuba. En este apartado se analizan dichas consecuencias en tres niveles: (i) dentro de la isla; (ii) en los países receptores; y (iii) en la reconfiguración de la

propia diáspora. El objetivo es distinguir efectos inmediatos de tendencias estructurales y sustentar, con la mejor evidencia disponible, el alcance y la direccionalidad de los cambios.

La primera y más evidente consecuencia del éxodo para Cuba es de carácter demográfico. La salida de más de un millón de personas en pocos años ha reducido drásticamente la población residente, con una pérdida estimada de entre el 10 % y el 18 % (Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba [ONEI], 2023; Albizu-Campos, 2023). Esta reducción poblacional se concentra en jóvenes y adultos en edad laboral, lo que acelera el proceso de envejecimiento demográfico y compromete la sostenibilidad del sistema de seguridad social. Para 2030, se proyecta que más del 30 % de la población cubana tendrá más de 60 años, lo que situaría a Cuba como uno de los países más envejecidos de América Latina (CEPAL, 2022).

En el plano económico, la pérdida de fuerza laboral calificada impacta en sectores estratégicos como la salud y la educación, históricamente considerados pilares del modelo cubano. Miles de médicos, personal de enfermería y profesionales formados con recursos estatales han abandonado el país, generando vacíos difíciles de cubrir (Mesa-Lago, 2022). Al mismo tiempo, la pobre capacidad de la economía para ingresar divisas la vuelve aun más dependiente de las remesas, las cuales experimentaron cierta recuperación en los años 2022-2024, pero todavía parecen estar lejos de recuperar sus niveles de 2019 (Orozco, 2024: 4). Aunque las remesas alivian la vida cotidiana de muchas familias, también refuerzan la desigualdad social, ya que solo benefician a quienes tienen parientes en el exterior. Se configura así una sociedad cada vez más estratificada entre hogares con acceso a divisas y hogares dependientes exclusivamente de salarios estatales depreciados (Domínguez, 2023).

El éxodo masivo también tiene un impacto social profundo. La salida de familias completas altera la trama comunitaria, debilita redes barriales y multiplica los “hogares nido vacío”, con abuelos a cargo de sí mismos o de otros adultos mayores. Esto también ha derivado en un fenómeno conocido como la “feminización de la vejez”, en el que las mujeres mayores constituyen el grupo más vulnerable, al quedar solas y con recursos limitados (Hansing & Hoffmann, 2022). Asimismo, la constante expectativa de emigrar afecta las dinámicas sociales en la isla porque, para muchos jóvenes, la planificación vital ya no incluye un proyecto de vida en Cuba, sino la búsqueda de vías para salir del país. Este “imaginario migratorio” erosiona el sentido de pertenencia y reduce la capacidad de movilización social interna.

Los apagones y la precariedad de los servicios básicos —en caída libre desde 2020— retroalimentan esas expectativas migratorias, incluso, entre personas sin capital político opositor expreso (BBC, 2022; CEDA, 2024a). El éxodo actúa como válvula de escape del conflicto social, pero a la vez erosiona la base de legitimidad y de reposición de cuadros técnicos del Estado (Hoffmann, 2016; Domínguez, 2023). La combinación de represión (pos-11J) y “gobernanza por remesas” constituye un recurso de sobrevivencia para la gestión coyuntural, pero no una estrategia para resolver los problemas de fondo del país, de modo que el costo político se difiere mientras se sedimenta una nueva normalidad de baja expectativa de cambio interno (Human Rights Watch, 2022; Domínguez, 2023).

El éxodo cubano post-2021 también tiene repercusiones en los países receptores. En Estados Unidos, con mucho el principal destino, la llegada de más de 800,000 cubanos entre

2021 y 2024 ha contribuido a reconfigurar la geografía interna de la comunidad cubanoamericana, reforzando la centralidad de la Florida a la vez que promueve crecimientos significativos en otras partes como Texas, Kentucky y Nevada (CBP, 2023; DHS, 2024). En Florida, la comunidad cubana sigue siendo un actor político clave, cuyo peso electoral contribuyó a consolidar el dominio republicano en el estado, mientras que en el debate nacional la cuestión migratoria se convirtió en un tema recurrente en la política fronteriza (Washington Office on Latin America [WOLA], 2023). Con la llegada de Donald Trump a la presidencia en enero de 2025, estas dinámicas adquirieron una visibilidad aún mayor, pues su agenda de endurecimiento migratorio volvió a colocar a la migración cubana —y al voto cubanoamericano en Florida— en el centro del debate político nacional.

En términos socioeconómicos, la inserción de los nuevos migrantes ha sido ambivalente. Por un lado, aportan mano de obra a sectores con alta demanda como los de la construcción, servicios y salud. Por otro, la llegada masiva ha generado presión sobre los sistemas de acogida, con ciudades como Miami y Hialeah enfrentando desafíos de vivienda, empleo y educación bilingüe (Portes & Armony, 2022). El *parole* humanitario (CHNV) habilita una vía de entrada legal que reduce riesgos humanitarios y costos de control, pero exige el sostenimiento de capacidades administrativas de tramitación y acompañamiento (DHS, 2024).

España constituye el segundo destino más importante gracias a la Ley de Memoria Democrática, que permite a descendientes de exiliados obtener la nacionalidad. Miles de cubanos se han asentado en Madrid, Canarias y Cataluña, configurando una comunidad creciente que combina vínculos históricos con nuevas dinámicas laborales. Su inserción se da sobre todo en sectores de servicios y cuidados, en un contexto de envejecimiento poblacional europeo que demanda mano de obra (Ministerio de Justicia de España, 2023). En el plano político, la presencia cubana en España contribuye a mantener vivo el debate sobre derechos humanos en la isla y refuerza redes transnacionales de apoyo a la oposición.

México se ha convertido en un país de tránsito y también de destino. Entre 2022 y 2024, los cubanos se situaron entre los tres principales solicitantes de refugio ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) (ACNUR, 2023, 2024, 2025). Aunque algunos logran continuar hacia Estados Unidos, otros permanecen en territorio mexicano, enfrentando condiciones de precariedad y dificultades para insertarse en el mercado laboral formal. En Centroamérica, países como Honduras, Costa Rica y Panamá han experimentado un tránsito masivo de cubanos, lo que ha generado tensiones en sus sistemas migratorios y episodios de crisis humanitaria en pasos fronterizos. En América del Sur, la emigración cubana hacia Chile y Uruguay perdió intensidad en los últimos años, pero aún mantiene una presencia significativa. En el Caribe, República Dominicana y Guyana han acogido flujos menores, muchas veces vinculados a rutas hacia terceros países. Esta dispersión confirma la creciente globalización de la migración cubana.

El éxodo post-2021 también ha reconfigurado la diáspora cubana. En términos políticos, ha generado tensiones entre los exilios históricos, marcados por un fuerte anticastrismo, y las nuevas generaciones de emigrantes, cuyo perfil es más pragmático y menos ideologizado (Hansing & Hoffmann, 2022: 4, 21). Estos nuevos migrantes —jóvenes, altamente conectados y orientados a la movilidad socioeconómica— privilegian la seguridad

personal y las oportunidades de vida por encima de la militancia política tradicional (Working Immigrants, 2024: 2). Para muchos de ellos, la motivación principal ya no es definirse ideológicamente frente al régimen, sino encontrar condiciones materiales y personales más estables.

Sin embargo, el contacto transnacional a través de remesas, redes digitales y movimientos cívicos ha fortalecido una comunidad global cada vez más conectada con la isla. Este entramado digital-transnacional ha ampliado la capacidad organizativa de la diáspora reciente y ha favorecido la emergencia de liderazgos distintos a los del exilio histórico, menos ideológicos y más orientados a demandas cívicas (Domínguez, 2023: 74, 76). Las evidencias recogen cómo los migrantes cubanos ya intervienen activamente en redes sociales para producir narrativas políticas propias (Cogo, 2022) y cómo la emigración masiva desde 2022 abre nuevos escenarios de influencia y vínculo bilateral entre la isla y sus emigrados (Bertelsmann Stiftung, 2024). La juventud y diversidad del nuevo éxodo post-2021 está impulsando formas novedosas de participación política transnacional, transformando —sobre la marcha— la relación entre Cuba y sus emigrados.

En resumen, las consecuencias del éxodo migratorio cubano posterior a 2021 son múltiples y profundas. En Cuba, el decrecimiento poblacional y la fuga de capital humano refuerzan el envejecimiento demográfico y la dependencia de remesas, mientras que la cohesión social se ve debilitada por la desintegración familiar y la erosión del imaginario de futuro en la isla. En los países receptores, la llegada masiva de cubanos plantea tanto oportunidades económicas como desafíos en materia de integración y gestión migratoria. Y en la diáspora, se abre una nueva etapa marcada por la pluralidad de perfiles y motivaciones, que redefine el lugar de los cubanos en el mundo y su relación con el país de origen.

Conclusiones

El éxodo migratorio cubano iniciado tras las protestas del 11 de julio de 2021 constituye el episodio de mayor magnitud en la historia contemporánea de la isla y un fenómeno de impacto regional e internacional. En menos de cuatro años, alrededor de un millón de personas han abandonado el país, reduciendo la población residente entre un 10 % y un 18 % y configurando la ola migratoria más intensa desde el triunfo de la Revolución en 1959. Este proceso no puede entenderse como un hecho coyuntural, sino como la expresión de una crisis estructural en la que confluyen factores políticos, económicos, sociales e internacionales.

El análisis histórico demuestra que la migración ha sido un rasgo persistente de la experiencia cubana, desde el “exilio dorado” de los años sesenta hasta las crisis del Mariel (1980) y de los balseros (1994). Sin embargo, el éxodo post-2021 supera en escala y rapidez a todos los precedentes, y lo hace en un contexto de globalización de las rutas migratorias y de consolidación de redes transnacionales que facilitan la movilidad. El cambio generacional y cultural es también notorio: mientras las primeras oleadas estuvieron marcadas por un fuerte componente político-ideológico, la actual se caracteriza por un perfil más pragmático, centrado en la búsqueda de oportunidades económicas y de calidad de vida.

Las causas inmediatas de esta oleada se encuentran en el desencanto político y la represión tras el 11-J, en la crisis económica profundizada por la pandemia y las sanciones, en el deterioro de los servicios básicos y en la apertura de rutas migratorias favorecidas por factores internacionales, como la eliminación de visados en Nicaragua y la implementación de programas humanitarios en Estados Unidos. La combinación de estos elementos configuró un escenario sin precedentes en el que la emigración se convirtió en la principal estrategia de sobrevivencia para cientos de miles de cubanos.

Las consecuencias del éxodo son múltiples y se proyectan en varias dimensiones. En Cuba, el decrecimiento poblacional y la fuga de capital humano profundizan el envejecimiento demográfico y la dependencia de las remesas, mientras la cohesión social se ve afectada por la disolución familiar y la feminización de la vejez. En el plano económico, la emigración erosiona sectores estratégicos y convierte al envío de remesas en el principal sostén financiero del país, al tiempo que refuerza desigualdades entre quienes tienen vínculos externos y quienes carecen de ellos.

En los países receptores, la llegada masiva de cubanos ha generado tanto oportunidades como tensiones. Estados Unidos absorbe la mayor parte del flujo, lo que refuerza la centralidad política del voto cubanoamericano y al mismo tiempo plantea desafíos de integración social. España y la Unión Europea experimentan un incremento significativo de la presencia cubana, vinculada a la Ley de Memoria Democrática y a la demanda de mano de obra en sectores de servicios y cuidados. México y Centroamérica, por su parte, enfrentan el tránsito de miles de migrantes en condiciones de vulnerabilidad, lo que pone a prueba sus sistemas de asilo y gestión fronteriza.

El impacto sobre la diáspora cubana es igualmente significativo. La nueva emigración introduce un perfil más joven, diverso y pragmático, que se suma a los exilios históricos con sus propias agendas y prioridades. Este mosaico de generaciones y motivaciones contribuye a reconfigurar la identidad de la diáspora, que se proyecta como un actor transnacional de creciente influencia en la economía, la cultura y la política relacionadas con Cuba. Las tensiones entre exilios históricos y recientes, así como la emergencia de liderazgos juveniles, auguran un reacomodo de la relación entre la isla y sus comunidades en el exterior.

En perspectiva, el éxodo post-2021 plantea interrogantes de gran calado sobre el futuro de Cuba. ¿Se trata de un fenómeno transitorio vinculado a coyunturas de crisis, o de una reconfiguración estructural que continuará vaciando el país en los próximos años? La respuesta dependerá de factores internos —capacidad del Estado para implementar reformas profundas que restablezcan expectativas de futuro— y externos —evolución de la política migratoria de Estados Unidos y de la cooperación internacional. En cualquier caso, los efectos demográficos ya son irreversibles a corto plazo y configuran un escenario en el que Cuba deberá enfrentar los desafíos de una población menguante y envejecida, altamente dependiente de sus vínculos con el exterior.

En conclusión, el éxodo migratorio cubano posterior a 2021 no puede analizarse únicamente como una crisis humanitaria o económica, sino como un punto de inflexión histórico que redefine la nación. La migración masiva se convierte en el principal factor de transformación social, política y económica de la isla, y coloca a la diáspora en el centro de cualquier discusión sobre el futuro de Cuba. El reto para los estudios académicos será

comprender este proceso en su complejidad, situarlo en diálogo con otros fenómenos migratorios globales y evaluar sus implicaciones para la región y para la proyección internacional de la isla en el siglo XXI.

Referencias

- ACNUR. (2022). *Protección y soluciones en pandemia: 2021, principales resultados ACNUR México*. [https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte anual 2021 ACNUR México.pdf](https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte%20anual%202021%20ACNUR%20M%C3%A9xico.pdf)
- ACNUR. (2023). *Caminando hacia la integración: 2022, principales resultados ACNUR México*. [https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte anual 2022 ACNUR México.pdf](https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte%20anual%202022%20ACNUR%20M%C3%A9xico.pdf)
- ACNUR. (2024). *México: esperanza de un nuevo hogar: 2023, principales resultados ACNUR México*. [https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte Anual 2023 ACNUR México.pdf](https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte%20Anual%202023%20ACNUR%20M%C3%A9xico.pdf)
- ACNUR. (2025). *Un hogar en México: 2024, principales resultados ACNUR México*. [https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte Anual 24 ACNUR México.pdf](https://chat.openai.com/mnt/data/Reporte%20Anual%2024%20ACNUR%20M%C3%A9xico.pdf)
- Aja Díaz, A. (2016). La migración cubana actual: tendencias y desafíos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Albizu-Campos, J. C. (2023). Crisis demográfica en Cuba: migración, envejecimiento y perspectivas de futuro. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Alonso, Á. (2022). Patria y vida: Juventud, cultura digital y protesta en Cuba. *Revista Iberoamericana*, 88(280), 657–681.
- American University, Center for Latin American & Latino Studies. (2023). Cuban migration and its social crisis: An overview. Washington, D.C.: American University. <https://www.american.edu/centers/latin-american-latino-studies/upload/cuban-migration-and-its-social-crisis-an-overview.pdf>
- American University. (2025). *Cuba's economic and societal crisis*. Washington, D.C.: Center for Latin American & Latino Studies. <https://doi.org/10.17606/au.clals.cuba.2025>
- Arcos, R. (2022). Cuba en fuga: causas y consecuencias del nuevo éxodo migratorio. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 58(2), 145–170. <https://doi.org/10.1017/relat.2022.58>
- Bertelsmann Stiftung. (2024). *BTI 2024: Cuba Country Report*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung. <https://bti-project.org/en/reports/country-report/CUB>
- BBC (British Broadcasting Corporation). (2022, septiembre 1). Cuba: Por qué los apagones son el nuevo rostro de la crisis energética. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62756528>
- Bustamante, M. J., & Manzor, A. (2021). Mariel@40: An introduction. *Anthurium*, 18(1), Article 1. <https://doi.org/10.33596/anth.462>
- Campbell, J. (2022). *Nicaragua's visa-free policy for Cubans and the surge to the U.S.* Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/nicaragua-cubans-migration>
- Castles, S., de Haas, H., & Miller, M. (2014). *The age of migration: International population movements in the modern world* (5th ed.). New York: Guilford Press.
- CEDA (Center for Democracy in the Americas). (2024a, octubre 24). *Cuba in crisis*. U.S.-Cuba News Brief. <https://www.weareceda.org/en/us-cuba-news-brief/cuba-in-crisis>
- CEDA (Center for Democracy in the Americas). (2024b, julio 25). *Cuba's largest emigration in history*. <https://www.weareceda.org>
- Cogo, D. (2022). *Activism and narratives of the Cuban diaspora on Twitter: Towards the right to migrate?* *International Journal of Communication*, 16, 4755–4776. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/17582>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2022). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2022*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/0d002d17-0b67-4568-870c-3bd74485262e>
- Domínguez, J. I. (2023). La política en Cuba tras el 11-J: crisis de legitimidad y migración masiva. *Nueva Sociedad*, (303), 64–78. <https://nuso.org/articulo/cuba-crisis-y-migracion>

- El País. (2024, julio 23). *From a population of 11 million to little more than 8.5 million: The real toll of Cuba's migratory crisis*. <https://english.elpais.com>
- Erikson, D. (2021). *Cuba sanctions in the Trump era*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue.
- Grenier, G., & Pérez, L. A. (2003). *The legacy of exile: Cubans in the United States*. Boston: Allyn and Bacon.
- Hansing, K., & Hoffmann, B. (2022). Youth, protest, and social change in Cuba: Digital generations and the 11J demonstrations. *Latin American Politics and Society*, 64(4), 1–25. <https://doi.org/10.1017/lap.2022.35>.
- Hoffmann, B. (2016). Emigration and regime stability: Explaining the persistence of Cuban socialism. *Journal of Latin American Studies*, 48(2), 347–376. <https://doi.org/10.1017/S0022216X16000102>.
- Human Rights Watch. (2022). *Prison or exile: Cuba's repression after the July 11 protests*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/report/2022/07/11/prison-or-exile/cubas-systematic-repression-july-2021-demonstrators>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). *Estadística de migraciones. Datos provisionales 2023–2024*. Recuperado de <https://www.ine.es>
- Lamrani, S. (2021). *La emigración cubana hacia los Estados Unidos de 1860 a 2019: un análisis estadístico y comparativo*. *Études caribéennes*, (51), Article 21355. <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.21355>
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466. <https://doi.org/10.2307/2938462>
- Masud-Piloto, F. (1996). From welcomed exiles to illegal immigrants: Cuban migration to the U.S., 1959–1995. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Mesa-Lago, C. (2005). *The Cuban economy in a new millennium: Analyses and strategies for a transition*. Gainesville: University Press of Florida.
- Mesa-Lago, C. (2014). *Cuba en la era de Raúl Castro: Reformas económicas y sus efectos sociales*. Madrid: Editorial Colibrí.
- Mesa-Lago, C. (2022). Cuba's economic reforms, crisis, and prospects. *Journal of Latin American Studies*, 54(3), 501–525. <https://doi.org/10.1017/S0022216X22000456>.
- Mesa-Lago, C. (2023, enero). *The social impact of the economic crisis in Cuba* (Occasional Paper). Cuban Research Institute, Florida International University. https://cri.fiu.edu/_assets/docs/social-impact-of-crisis.pdf
- Ministerio de Justicia de España. (2023). *Informe sobre la aplicación de la Ley de Memoria Democrática en solicitudes de nacionalidad*. Madrid: Gobierno de España.
- Morales, E. (2023, September 18). *Remesas: GAESA socava la prosperidad de los cubanos*. Cuba Siglo 21. <https://cubasiglo21.com/remesas-gaesa-socava-la-prosperidad-de-los-cubanos/> [ADN Cuba+3Incubadora+3cubasiglo21.com+3](https://cubasiglo21.com/ADN-Cuba+3Incubadora+3cubasiglo21.com+3)
- ONEI (Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba). (2023). *Anuario Demográfico de Cuba 2023*. La Habana: ONEI.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). (2018). *Reporte de flujos migratorios en Centroamérica, Norteamérica y el Caribe* (N.º 6). San José: OIM. https://www.ecampus.iom.int/pluginfile.php/9747/block_html/content/Flujos%20Migratorios%20Mesoamerica%20I%20.pdf
- Orozco, M. (2024, March 22). *Remittances to Cuba and the Marketplace in 2024*. Inter-American Dialogue. <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2024/03/Remittances-to-Cuba-and-the-Marketplace-in-2024-1.pdf>
- Pedraza, S. (2007). *Political disaffection in Cuba's revolution and exodus*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pedraza, S. (2009). *Church and state in Cuba's revolution*. Cuban Research Institute, Florida International University. https://cri.fiu.edu/_assets/docs/church-state-cuba-edraza.pdf
- Pérez, L. A. (2011). *Cuba: Between reform and revolution* (4th ed.). New York: Oxford University Press.

- Pew Research Center. (2023, August 16). *Facts on Hispanics of Cuban origin in the United States, 2021*. Pew Research Center's Race and Ethnicity. <https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/fact-sheet/u-s-hispanics-facts-on-cuban-origin-latinos/>
- Portes, A., & Armony, V. (2022). *The global Cuban diaspora: Migration, transnationalism, and identity*. Nueva York: Springer.
- Portes, A., & Stepick, A. (1993). *City on the edge: The transformation of Miami*. Berkeley: University of California Press.
- Pradas, D. (2025, enero 16). *Crisis de medicinas en Cuba: la salud a merced del mercado informal*. IPS Cuba. <https://www.ipscuba.net/salud-y-ciencia/crisis-de-medicinas-en-cuba-la-salud-a-merced-del-mercado-informal/>
- Stephens, A.M (2021). Making Migrants “Criminal”: The Mariel Boatlift, Miami, and U.S. Immigration Policy in the 1980s. *Anthurium*, 17(2): 4, 1–18.
DOI: <https://doi.org/10.33596/anth.439>
- CBP (U.S. Customs and Border Protection). (2023). Southwest land border encounters. Washington, D.C.: U.S. Department of Homeland Security. <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters>.
- U.S. Department of Homeland Security (DHS). (2023, July 25). *Fact sheet: Processes for Cubans, Haitians, Nicaraguans, and Venezuelans*. Washington, DC: DHS. https://www.dhs.gov/archive/news/2023/07/25/fact-sheet-data-first-six-months-parole-processes-cubans-haitians-nicaraguans-and?utm_source=chatgpt.com
- U.S. Department of Homeland Security. (2024, June 28). *Parole processes for Cubans, Haitians, Nicaraguans, and Venezuelans: Annual report*. Washington, DC: DHS. https://www.dhs.gov/sites/default/files/2024-07/24_0628_cisomb_2024-annual-report.pdf
- Wasem, R. (2009). *Cuban migration to the United States: Policy and trends*. Washington, D.C.: Congressional Research Service Report RL31120.
- WOLA (Washington Office on Latin America). (2023). *Developments in Cuban migration 2023*. <https://www.wola.org/analysis/developments-cuban-migration-2023/>
- Working Immigrants. (2024, septiembre 12). *Demographic crisis in Cuba: Migration and labor force impact*. <https://www.workingimmigrants.com>